

**Texto-** I Juan 2:15-17

**Título-** No amar al mundo

**Intro-** Hoy vamos a empezar a estudiar los 3 versículos que terminan esta sección del libro, la sección que habla de lo que significa ser un cristiano por conducta; que un cristiano verdadero guarda los mandamientos de Dios. En los versículos 15-17, nuestro texto de hoy, encontramos otro mandamiento específico que Juan da como parte del mandamiento general de obedecer a Dios- el mandamiento de no amar al mundo. Vamos a estudiar la estructura de estos versículos hoy, y el mandamiento en general, y en los siguientes 3 domingos vamos a estudiar las 3 cosas específicas que Juan enlista aquí en el versículo 16 que describen exactamente qué significa amar al mundo- los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida.

¿Por qué este mensaje es importante? Como cristianos, entendemos que no debemos amar al mundo, probablemente hemos escuchado el mandamiento en varias ocasiones- pero la pregunta es si en algún momento hemos pensado en este mandamiento de una manera específica, y no solamente en general- también la pregunta es si entendemos que tan importante es este mandamiento para cada vida cristiana. Porque, aunque vivimos en el mismo mundo que los incrédulos, somos diferentes, si realmente somos cristianos. Si no hay una diferencia entre nosotros y el mundo, si amamos las mismas cosas como cada otra persona en este mundo, si no actuamos en una manera diferente en nuestros deseos y nuestro enfoque, ¿cómo podemos decir que somos cristianos, cómo podemos decir que otras personas deben creer en nuestros Dios y Su Palabra? Ellos no van a querer cambiar si no ven una diferencia, si no ven la transformación que hace el Espíritu Santo en la vida de un cristiano.

Por eso, aunque este mensaje tal vez parecerá sencillo y simple, sin mucha doctrina profunda, no debemos menospreciarlo y pensar que no es tan importante para nuestras vidas, sino aplicarlo en nuestra práctica, en nuestras vidas diarias. Cada persona debe confrontarse a sí mismo con este mensaje, y al fin de ello responder a la pregunta, ¿qué es lo que más amas, ante todo? ¿Amas al mundo, o amas a Cristo? Como vamos a ver, tienes que hacer una decisión- no puedes intentar el amar a ambos, al mundo y a Cristo- es imposible. ¿Dónde está tu enfoque, dónde están tus deseos? Vamos a ver como la Biblia habla de estos asuntos en este mensaje y en estos versículos.

## **I. El mandamiento de no amar al mundo**

Entonces, en primer lugar en estos versículos encontramos el mandamiento, el mandamiento de no amar al mundo. Parece muy claro, muy sencillo, sin lugar a duda. Pero para entender el mandamiento y obedecerlo, necesitamos hacernos algunas preguntas.

En primer lugar, ¿qué es el mundo? ¿A qué se refiere Juan aquí cuando habla del mundo? Es muy fácil decir “no amar al mundo,” suena muy espiritual, pero si no entendemos qué es el mundo no podemos obedecer a este mandamiento y no amarlo. La palabra ‘mundo’ en la Biblia puede referirse a diferentes cosas- por ejemplo, podemos decir que Dios creó todo, todo el universo y todo este mundo físico. Puede referirse a todos los habitantes de esta tierra en un momento, todos quienes están viviendo en el mundo. Pero estas definiciones no son la verdad a lo que se refiere Juan aquí en este versículo, en este mandamiento. Dios creó todo “muy bueno,” aunque entendemos que el mundo, así como los seres humanos, han sido afectados por la caída y por la maldición del pecado. Pero en ningún lugar en la Palabra tenemos una enseñanza que debemos aborrecer a este mundo físico, a la creación- de hecho, como Adán fue mandado al cuidar la tierra, tenemos una responsabilidad actuar en una manera de preservación de esta tierra física, de cuidarla. Esto es un poco fuera del tema, pero es algo que necesitamos darnos cuenta- tenemos una responsabilidad de cuidar nuestro mundo. Esto no significa que pensamos en la creación más que las criaturas, no significa que debemos estar tan preocupados por los árboles y los animales que perdamos la importancia en los seres humanos- Dios creó esta tierra y todo lo que en

ella hay ante todo por Él mismo, y después para nuestro beneficio. No es la verdad de que este mundo sería mejor sin los seres humanos, con solamente las plantas y los animales- no, esta tierra es para nuestro uso. Pero exactamente como debemos cuidar por nuestros cuerpos, para ser buenos mayordomos de ese don de Dios, así debemos actuar en cuanto a este mundo físico- cuidarlo, ser buenos mayordomos de ello sin llegar a pensar en algún momento que las plantas y los animales son más importantes que los seres humanos, porque hemos sido creados a la imagen de Dios, con un alma que va a existir por toda la eternidad, pero el resto de la creación no- un animal no tiene un alma, ningún árbol tiene un espíritu- somos diferentes como seres humanos, somos mejores, debido a nuestra creación según la imagen de Dios en conocimiento, justicia y santidad. Tenemos un privilegio como seres humanos, y también una responsabilidad, en cuanto a este mundo físico.

Pero otra vez, Juan no está hablando del mundo físico aquí- ni está hablando de todos los habitantes del mundo, en general. No está diciendo que el tener amor para con alguna persona en este mundo sea malo- no está diciendo que no debemos amar a nuestras familias, nuestros amigos, nuestros enemigos, como tenemos los mandamientos a través de la Biblia. Entonces, si no se refiere al mundo físico, ni a toda la población del mundo, ¿a qué se refiere Juan cuando habla del mundo aquí en este pasaje? Definimos la palabra ‘mundo’ aquí, así como es en muchos otros lugares de las Escrituras, como “esa esfera de la sociedad humana que reúne todas las fuerzas operativas que se oponen a la voluntad de Dios, conspirando contra Su reino en la historia y el progreso espiritual del ser humano. Es la suma de todas las influencias que emanan de los seres humanos y de las cosas que están a su alrededor, y que atraen a éstos para alejarse de Dios.” Ésa es una definición oficial- para dar un resumen más breve, que podamos entender más fácilmente, podemos decir que el mundo, en este contexto, es el sistema de mal sobre lo cual reina Satanás que se opone a Dios, a Su voluntad, y a Su pueblo.

Vamos a ver este punto un poco más específicamente en los siguientes mensajes, cuando estudiemos las tres cosas enlistadas en el versículo 16- Juan describe lo que hay en este mundo- en este sistema contra de Dios- como los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. Cada una de estas descripciones son importantes para reconocer, porque luchamos con ellas siempre. Por eso vamos a tomar el tiempo para hablar de cada uno individualmente en su propio mensaje. Pero por el momento, es suficiente entender esta definición básica de la palabra ‘mundo’ en este contexto- otra vez es es el sistema del mal sobre lo cual reina Satanás que se opone a Dios, a Su voluntad, y a Su pueblo.

Entonces, entendiendo lo que es el mundo, en este contexto, necesitamos hacer la siguiente pregunta - ¿qué significa amar al mundo? Otra vez, entendemos que no significa que no debemos amar a la creación, o no poder disfrutar nuestra comida, o que debemos actuar en odio para con otras personas- el asunto es como actuamos en reacción a la maldad en este mundo, como tratamos con el pecado que es muy normal en este mundo, como respondemos a lo que el mundo, el sistema del mal gobernado por Satanás, ofrece.

El amar al mundo es el concentrarnos en ello, es enfocarnos y disfrutar este sistema de mal, en los pecados, y no en Dios. Es encontrar nuestro sumo gozo y placer en las cosas mundanas y no en las cosas espirituales. Dije sumo gozo por una razón- podemos disfrutar cosas que son parte de este mundo, cosas que no son espirituales específicamente, como buena música, buena comida, diversiones como los deportes, etc. Las cosas mundanas no son malas siempre, no siempre son pecados. Pero la mayor parte sí lo son, porque son parte de este sistema del mal sobre el cual reina Satanás. Pero él puede usar cosas que no son malas intrínsecamente, que quiere decir, en sí mismas, pero son una distracción, no deben ser nuestro primer enfoque en la vida.

Éste es el mandamiento claro y sencillo- no amar al mundo- no te enfoca en las cosas que son parte de este mundo temporal, si sean malas y bajo el reino de Satanás o cosas que no son malas pero no deben ser tu enfoque.

## **II. La razón para no amar al mundo**

Al final del versículo 15 encontramos la razón por no amar al mundo, la razón porque debemos obedecer este mandamiento de no amar al mundo. Y la razón es porque amar al mundo demuestra que una persona no

tiene el amor del Padre, que no es un cristiano. El versículo dice que si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él- ¡qué fuerte! Si tú amas al mundo, dice Juan bajo la inspiración del Espíritu Santo, nunca has experimentado el amor de Dios, y por eso no eres un cristiano. ¿Cómo Juan puede decir algo así? Tenemos la misma idea en Santiago 4:4 donde dice que la amistad del mundo es enemistad contra Dios. Es como en una guerra, no puedes estar en ambos lados, no puedes luchar en ambos ejércitos- vas a luchar por uno o por el otro. Así es con Dios- tu puedes estar al lado del mundo, o al lado de Dios, pero no de ambos lados- tienes que decidir por quien vas a luchar. Si luchas por el mundo, si amas al mundo, no puedes decir que amas a Dios ni que Su amor está en ti.

Para que quede muy claro, obviamente esta verdad no significa la perfección, como hemos visto muchas veces en este libro- no significa que no vamos a caer en este pecado- pero significa que no es característica de nuestras vidas. ¿Es posible para un cristiano caer en el pecado de amar al mundo por un tiempo? Sí, exactamente como un cristiano puede caer en el pecado de adulterio u otro pecado. La diferencia es que un cristiano verdadero va a arrepentirse de su pecado y pedir a Dios por el poder no caer en ello otra vez, mientras incrédulo va a continuar viviendo así. Tú puedes pecar y amar al mundo, como un cristiano, pero si es tu deseo, si el mundo es más importante que las cosas espirituales, si amar al mundo es característica de tu vida, la Biblia dice que el amor de Dios no está en ti y por eso no eres un cristiano.

No hay una persona que puede amar al mundo y amar a Dios al mismo tiempo- expliqué eso en el ejemplo de los ejércitos en una guerra, pero también tenemos otro ejemplo bíblico- como dice en Mateo 6:24, “ninguno puede servir a dos señores- porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro.” ¿Qué significa esta verdad? ¿Qué no podemos trabajar en este mundo, qué tenemos que trabajar solamente en la iglesia y en asuntos espirituales? Claro que no- el principio que enseña la Biblia es que estamos en el mundo, pero no debemos ser del mundo. Es decir, porque somos seres humanos, porque vivimos físicamente en este mundo, no podemos separarnos de ello. Tampoco sería correcto el aislarnos de todo el mal en este mundo, como los monjes y otros más que trataron hacerlo así. La verdad es que no podemos escapar del pecado por aislarnos porque el pecado también está en nosotros. No, tenemos la responsabilidad de brillar la luz de Cristo en este mundo, y no podemos hacer eso si nos escondemos. Eso es lo que enseña Mateo 5:14-16- “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

Entonces, si entendemos correctamente que tenemos que vivir en este mundo y no separarnos de ello completamente, ¿qué significa, otra vez, que no debemos servir a dos señores, a Dios y a otra cosa? El punto es el corazón- tenemos que trabajar en este mundo, y debemos trabajar a lo mejor con nuestras capacidades para proveer para nuestras familias y ser un buen testimonio de Dios, pero ¿dónde está tu tesoro, como dice Mateo 6? ¿Qué cosa es lo que más quieres sobre cualquier otra cosa? Piensa en esa pregunta por un momento- ¿qué quieres más que cualquier otra cosa? ¿Dónde están tus prioridades? ¿En Dios, en cosas espirituales, en la iglesia, o en tu trabajo, en las diversiones que a ti te gustan, etc.? Otra vez, el punto no es que no podemos trabajar en el mundo, ni disfrutar de algunas cosas, pero cuando la Biblia dice que no podemos servir a dos señores, habla de nuestro corazón, nuestro enfoque, nuestras prioridades, nuestro amor verdadero. La pregunta es, ¿amas a tu trabajo más que a Dios? ¿O amas a tus diversiones más que a Dios? Esa es una pregunta que cada persona aquí tiene que contestar personalmente, ante Dios, porque no puedo ver tus corazones. Sí, en parte otras personas pueden ver tus prioridades- por ejemplo si asistes a la iglesia los domingos o trabajas, eso demuestra que es lo que más amas, dónde están tus prioridades. Pero no puedo ver, por ejemplo, si pasas mucho tiempo en diversiones, de cualquier tipo, pero dices que no tienes tiempo para leer tu Biblia- y eso puede aplicar al trabajo también, si estás tan enfocado en el trabajo que descuidas las cosas importantes en tu vida. Esos son ejemplos y nada más, porque cada persona lucha con tentaciones diferentes. Otra vez, como un cristiano tu puedes caer en este pecado, pero si caracteriza tu vida, si tu enfoque está en cosas mundanas, debes pensar si estás tratando de servir a dos señores, lo cual es imposible. No puedes servirle a Dios y al mundo, y no puedes amar a Dios y al mundo.

Por favor entiendan, otra vez, que no estoy diciendo que no debes trabajar, por ejemplo, o hacer las cosas necesarias para vivir en este mundo. Pero incluso en tu trabajo puedes actuar así, con tu enfoque en Cristo y no en el trabajo, con tu amor demostrado en cuanto a Dios- trabajando en lo que haces no para ganancia ante todo ni para un ascenso, como el mundo trabaja, sino para glorificar a Dios en tus responsabilidades cada día, en dar un buen testimonio de lo qué significa ser un cristiano, en compartir el evangelio con tus compañeros. Incluso en las cosas de este mundo en las cuales tienes que participar, para vivir, puedes actuar en ellas no como el resto de la gente incrédula de este mundo, sino con un testimonio de que eres diferentes, porque trabajas o haces cualquier cosa no para ti mismo, ni para ganancia u otra meta, sino para la gloria de Dios. Como dice en I Corintios 10:31, “Si, pues, coméis o bebéis, hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” Entendemos que debemos glorificar a Dios en la iglesia, los domingos cuando estamos aquí, pero debemos glorificarle a Él cada día, en cada cosa que hacemos, incluso en las cosas más comunes en la vida, como comer y beber- todo, absolutamente todo, debe ser para la honra y gloria de nuestro Dios. Cuando trabajas, trabaja para la gloria de Dios- cuando juegas fútbol con tus amigos, juega para la gloria de Dios. Cuando hacen las cosas en sus casas, limpiando y cocinando, haga todas estas cosas para la gloria de Dios- hagan todo para Su honra y Su gloria.

Entonces hemos visto el mandamiento en general y qué significa, y la razón por la cual debemos obedecerlo.

### **III. El resultado de no amar al mundo**

En el versículo 17 encontramos el tercer punto, que es el resultado de no amar al mundo- “y el mundo pasa, y sus deseos; pero él que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” El resultado es que, cuando demostramos que conocemos a Dios por amarle a Él y no amar al mundo, cuando demostramos la realidad de nuestra salvación por nuestra conducta, estamos viviendo en la voluntad de Dios y vamos a permanecer en Él para siempre. Podemos tener la seguridad en nuestra salvación, como estudiamos la semana pasada, en nuestra posición en Cristo- podemos tener esta confianza cuando permanecemos en Cristo, y solamente vamos a permanecer en Él cuando le amamos a Él y no al mundo.

Este mundo es temporal- nuestras vidas son una neblina y nada más- solamente una persona que hace la voluntad de Dios y le ama a Él va a permanecer para siempre. Tenemos que guardar y acumular tesoros en el cielo, no en la tierra- la gente de este mundo va a perder todo cuando muera, y sufrir por una eternidad. No tiene sentido- ¿por qué una persona seguirá el mal de este mundo, las cosas mundanas en este reino de Satanás solamente por algunos años, y después sufrir para una eternidad? No tiene sentido, pero Satanás ha cegado sus mentes para no entender esta verdad.

Para hacer esta aplicación más personalmente- ¿por qué tú seguirías el sistema del mal, del pecado de este mundo y encontrarías tu placer en ello, cuando todo en este mundo es temporal? El mundo pasa, este mundo no es para siempre, las cosas que parecen tan importantes ahora no son nada a la luz de la eternidad. ¿Invertirías todo o la mayoría de tu dinero en una empresa sobre la cual sabías que iba a entrar en quiebra en un mes? Obviamente no, serías un necio al hacer una cosa así- perderías todo tu dinero debido a la temporalidad de la compañía. Si no harías una cosa así con tu dinero, ¿por qué harías la misma cosa con tu tiempo, con tu vida? ¿Por qué desperdiciarías tu vida, enfocándote en cosas temporales, en este mundo que pasa, y no en la eternidad? Cristo dijo en Juan 6:27, “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.” Enfocándote en Dios, en la vida eterna, no en este mundo. Persona aquí sin Cristo, ésta es una decisión que estás haciendo constantemente- ¿es más importante este mundo y tu placer aquí o el estado de tu alma y la vida eterna? Cristo también dijo que una persona podría ganar todo el mundo y perder su propia alma- ¡qué pérdida! Este mundo pasa, y sus deseos, pero nuestras almas son eternas, van a permanecer en un lugar para siempre- o en el cielo con Cristo, si somos limpiados por Su sangre, o en el infierno para siempre bajo la ira de un Dios Santo. Este mundo no cuenta para nada a la luz de la eternidad- por favor, no te enfoques en estas cosas temporales y pierdas tu alma. Cree en Cristo, vuélvete a Él y deja atrás los placeres y los pecados de este mundo.

Y cristiano, tú también necesitas recordar esta verdad, de que este mundo es temporal- Cristo enseñó en Mateo 6:19-21, “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” Cristiano, tú sabes mejor- sabes que no debes enfocarte en cosas aquí, sean malas o buenas- no guardes tu tesoro aquí, porque no dura- no puede, porque es temporal. Fija tus prioridades en cosas importantes- en la gente y sus almas, ante todo tu propia familia- en compartir el evangelio con otros, incluso si causa que sufras la persecución- en tu propio crecimiento espiritual- hay muchas cosas, y cada persona necesita establecer sus propias metas y límites, entre sí mismo y Dios. Pero debes hacer algo- no continúes así, tan cerca del mundo y sus cosas temporales en las que estás tentando a cada momento y caer en el pecado. Fija tus ojos en Cristo, no en este mundo- ámalo a Él más que a cualquier otra cosa. Permanece en Dios, encuentra tu gozo, placer, y satisfacción en Él, y no en las cosas mundanas.

**Aplicación-** Entonces, en cuanto a este mandamiento, de no amar al mundo, hemos estudiado hoy el mandamiento específico- lo que significa la palabra mundo, lo que significa amar al mundo. También hemos visto la razón por la cual debemos obedecer este mandamiento, y el resultado si obedecemos al mandamiento. Y no creo que estos puntos hayan sido difíciles. Pero como siempre, lo que necesitamos tomar de este mensaje cuando salgamos de aquí no es solamente algunos hechos, no solamente más conocimiento, sino la convicción de que debemos aplicarlo a nuestras vidas en maneras muy prácticas. Es decir, al final de este mensaje debemos preguntarnos, ¿cómo es posible no amar al mundo? ¿Cómo podemos vivir con un enfoque que no está en el mundo, no está en cosas mundanas? ¿Cómo podemos entender la diferencia entre amar al mundo y disfrutar cosas que no son malas, o disfrutarlas sin ser distraídos por ellas?

Quiero que leamos en Colosenses 3:1-5 para ver la aplicación muy importante aquí a nuestras vidas, la manera en la cual podemos obedecer este mandamiento [LEER]. ¿Cómo podemos no caer en la tentación de amar al mundo? El versículo 2 dice, otra vez, “poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” Otra vez, ¿dónde está tu enfoque? ¿Piensas más en las cosas de este mundo, en los placeres de este mundo, o en cosas espirituales, en Cristo, en nuestra esperanza de la vida eterna en el cielo con Dios para siempre? Si fijas tus ojos en este mundo siempre, en cosas buenas o cosas malas, va a ser más fácil el caer en el pecado de amar al mundo más que a Dios y Su voluntad y Su Palabra.

La clave aquí en este pasaje es en una palabra que se repite 4 veces en estos versículos- Cristo- somos resucitados con Cristo, debemos buscar las cosas arriba porque está el lugar donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, habíamos muerto y nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios, Cristo es nuestra vida y debemos mirar adelante a Su regreso y nuestra glorificación. El énfasis en este pasaje es en nuestro enfoque- no en este mundo, no en cosas mundanas, sino en Cristo, y solamente en Cristo. Ésa es la única manera en la cual podemos obedecer este mandamiento y no amar al mundo- si tenemos un amor muy grande para con Cristo, un amor que excede a cualquier otro amor o deseo que tengamos. Si amamos a Cristo mucho, no vamos a amar al mundo. Cristo es la solución a nuestro problema de luchar con la tentación de amar al mundo- si fijamos nuestros ojos en Él, en las cosas de arriba, solamente en esa manera podemos obedecer este mandamiento de Dios.

Pero cuando hablamos de que debemos fijar nuestros ojos en las cosas de arriba y no en las cosas de este mundo, no nos sirve si no entendemos cómo debemos hacerlo. Necesitamos entender la manera en la cual nuestras mentes funcionan- si tratamos de no pensar en una cosa, probablemente vamos a pensar en ella- si te digo que no pienses en tu comida favorita, de repente estás pensando en tu comida favorita. Cuando queremos no pensar en algo, no fijar nuestras mentes en una cosa, necesitamos pensar en otra cosa. Y esto no es solamente algo que es verdad por nuestras mentes físicas, sino es un principio bíblico también. Vamos a leer en Mateo 12:43-45 [LEER]. Podríamos decir algunas cosas de esta enseñanza de Cristo, pero lo importante en

cuanto a lo que estamos estudiando es que no es suficiente tratar de quitar de nuestras mentes o nuestras vidas cosas malas, cosas mundanas, sino que tenemos que sustituirlas por cosas buenas, por un enfoque en Cristo.

Esto es algo muy práctico para cada cristiano, porque cada uno de nosotros lucha con este pecado, de amar al mundo más que a Cristo, luchamos con los pecados de nuestras mentes, lo que sean esos pecados. Y muchas veces la única cosa que tratamos de hacer es olvidar las cosas malas, o no pensar en las cosas malas, o no enfocarnos en las cosas mundanas. Y ¿cómo sale este intento de solucionar el problema? Normalmente no muy bien, o si funciona para nosotros es solamente temporal y caemos en el mismo pecado muy pronto. Pero aquí podemos ver el cómo, cómo podemos no pensar en el mundo sino en cosas buenas y espirituales- por llenar nuestras mentes y nuestros corazones con Cristo, con Su ejemplo, con nuestra gratitud a Él por lo que ha hecho por nosotros, por quien es. Esa es la clave aquí para nosotros- el punto aquí no es echarles a ustedes la culpa por caer en el pecado de amar al mundo, a veces, sino el demostrar cómo es posible no hacer eso- por demostrarles a ustedes a Cristo, y Su ejemplo, y decirles el pensar en Él, de enfocarnos en Él. La solución es Cristo- ve a Cristo, fija tus ojos en Cristo, llena tu mente con Cristo, con Su ejemplo, con Sus Palabras.

Otra vez, el punto de este mensaje no es el echarles a ustedes la culpa por tu lucha de no amar al mundo- sí es el mandamiento, el mandamiento que necesitamos obedecer, una prueba de que tenemos el Espíritu Santo en nosotros y somos los hijos de Dios. Si tu vida está caracterizada por vivir así, con los deseos más grandes para el mundo y un amor profundo para cosas mundanas, debes checar a tu vida y pedir a Dios por Su perdón, porque no puedes tener la confianza en tu salvación. Pero cuando, como cristianos, luchamos por esta tentación, cuando estamos en la batalla porque no queremos amarlo pero es una lucha muy fuerte, no dependas en ti mismo, en tu propia fuerza; no trates de no pensar en estas cosas mundanas y olvidarlas, sino pensar en algo diferente- en Cristo, en quien es, en la salvación que hemos recibido por Él, en la esperanza que tenemos que Él va a regresar por nosotros y vamos a pasar la eternidad con Él. Ésa es la manera, y la única manera, en la cual puedes vencer la tentación de amar al mundo, de tener tus prioridades en el lugar equivocado- solamente por fijar tus ojos en Cristo.

**Conclusión-** Entonces, mira a tu vida, a lo que más disfrutas hacer, a lo que más trae el placer a tu vida, en lo que más encuentras satisfacción, a las cosas sobre las cuales pasas más tiempo en hacer y pensar- eso va a demostrar dónde está tu corazón- y tu tesoro- a quien amas, realmente- puedes decir que amas a Dios y no al mundo, pero ¿dónde está tu corazón? ¿Dónde están tus deseos? ¿A quién amas?

Una persona que ama al mundo, que se enfoca en ello, que tiene como sus deseos más grandes el ganar posesiones y dinero y fama, etc., o no es un cristiano, o ha caído en pecado- no hay otras opciones. Si amas al mundo y las cosas mundanas antes que cualquier otra cosa, con todo tu corazón, como característica de tu vida, el pasaje aquí dice que el amor del Padre no está en ti, y por eso no eres un cristiano. Pero si eres un hijo de Dios, cuando caes en esta tentación y temporalmente amas al mundo, no puedes estar satisfecho, vas a sentirte vacío, sin paz, sin la comunión íntima con Dios- y vas a querer buscar la solución, la cual es, como hemos visto, Cristo- Cristo es la solución- fija tus ojos en Él, pasa tiempo con Él en Su Palabra, y en la oración, y pide Su ayuda para amarle a Él más que al mundo.

Entonces, quiero repetir la pregunta que hice en el principio- ¿qué amas, ante todo- o a quién amas, ante todo? ¿Amas al mundo o amas a Cristo? Contesta a estas preguntas hoy, y pide a Dios por Su poder para ayudarte a vivir en obediencia de este mandamiento en esta semana.